

ENFOQUE

Turismo Sostenible

Un nuevo motor de desarrollo
para el Ecuador.



UNIVERSIDAD
SAN FRANCISCO

CCCCCI. USFO
COLEGIO DE COMUNICACIÓN Y ARTES CONTEMPORÁNEAS

Una biópolis eco - turística para el Buen Vivir.

Ante el notable crecimiento del turismo, el país busca fomentar la sostenibilidad para garantizar el beneficio de las comunidades, medio ambiente y empresas turísticas.



Foto: Turistas nacionales y extranjeros disfrutaron un atardecer en San Cristóbal, Galápagos.

La sostenibilidad ha ganado popularidad en un mundo donde cada vez aumenta la presión del ser humano sobre los ecosistemas. Sus principios fundamentales buscan reducir los impactos sociales negativos y la huella ecológica que generan las actividades económicas para asegurar un futuro mejor. Según el informe Brundtland de las Naciones Unidas¹, el desarrollo sostenible significa “satisfacer las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus necesidades.”

En un país extractivista como el Ecuador, los impactos socio-económicos y ambientales han inspirado proyectos de cambio que aseguren un futuro sostenible para las siguientes generaciones. Según el Plan Nacional del Buen Vivir², una de las metas es hacer del Ecuador una “biópolis eco – turística” con miras a un Ecuador post –petrolero. Las recientes estrategias de promoción como las

campañas “Ecuador Potencia Turística” y “All You Need is Ecuador”, buscan incrementar la fama de la biodiversidad del país para atraer a más turistas cada año.

“Tenemos un aumento de visitantes al Ecuador que está por sobre la media de crecimiento mundial de la Organización Mundial de Turismo (OMT). Entonces vemos ahí que hay un margen interesante en el cual la gente se interesa más por venir al Ecuador”, menciona Rodrigo Salas, Director de Promoción del Ministerio de Turismo.

Según estadísticas publicadas en la página web de la institución, en el 2013 el país recibió a 1,366,267 mil turistas internacionales y los ingresos generados ubican al sector en la cuarta posición de económica después de otros productos principales del país como el petróleo, banano y camarón. “El potencial de esta actividad

radica en su cadena de valor, en la cual se benefician desde los pequeños productores hasta los grandes empresarios”, asegura Renato Dillon, Director Ejecutivo de la Cámara de Turismo de Pichincha (CAPTUR).

El Estado ecuatoriano ha creado modelos como el Plan Estratégico de Desarrollo para el Turismo Sostenible del Ecuador (PLAN-DETUR 2020), el cual tiene la meta de llegar a la cifra de dos millones de visitantes anuales hasta el año 2020. “Cuando aumenta su ingreso, la gente viaja. De hecho, vamos a tener más turismo en el futuro y esa es una razón por las cuales el turismo es un elemento para el Ecuador post-petrolero”, asegura el economista Pablo Lucio Paredes.

1 PDF disponible en: <http://bit.ly/19uNST3>

2 PDF disponible en <http://bit.ly/1d9f18T>

Según la OMT, el turismo sostenible “tiene plenamente en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales para satisfacer las necesidades de los visitantes, de la industria, del entorno y de las comunidades anfitrionas.”

Galápagos, La provincia sostenible

Varias islas del archipiélago han desarrollado iniciativas como el turismo comunitario, la clasificación de basura y el uso de energía renovable para mejorar la calidad de vida de sus habitantes y conservar su riqueza natural.

El 97% del territorio pristino del archipiélago de Galápagos, incluida la reserva marina, es área protegida. En el año 2013, el total de turistas se elevó a más de doscientos mil y se ubica como la principal fuente de ingresos económicos.

Cada mañana de temporada alta, Angel Luvilla Burgos recibe a numerosos turistas que llegan a su restaurante, “Mi Grande”, localizado cerca del malecón de San Cristóbal en las Islas Galápagos. Este negocio, famoso por los desayunos con bolón de verde, también es reconocido por el carisma de su propietario. Luvilla asegura que todo servicio turístico, ya de pequeños negocios o grandes operadoras, debe reflejar “calidez para que todo turista nacional o extranjero se sienta cómodo”.

El modelo del “barco hotel” o “tour navegable”, ha reinado alrededor de las Islas por décadas sin permitir que los turistas tengan más contacto con la vida diaria en las comunidades. San Cristóbal ahora busca dar a conocer más su riqueza humana con el impulso de actividades eco-turísticas. En la parte alta de la Isla, se encuentra “Las Merceditas”, una finca de agro-turismo donde los turistas pueden conocer de cerca la producción de lácteos. Las actividades empiezan temprano en la mañana cuando un vaquero arria las vacas hasta instalaciones que cuentan con un sistema mecanizado de ordeño. El proceso dura aproximadamente dos horas y después se lleva el producto a una fábrica para producir yogurt y quesos. “Salen encantados”, menciona Angel Villa, propietario de la finca, acerca de la reacción de los turistas quienes pueden gozar de estas y otras experiencias solo si optan por cambiar la navegación en cruceros por unos cuantos días en tierra firme.

El sistema de cruceros “no deja muchos beneficios en la población local. Por lo tanto lo que se está promoviendo mejorar las condiciones públicas del destino para que los turistas puedan llegar a la población”, señala Marco Oviedo, Director de Turismo y Cultura de San Cristóbal. El eco-malecón construido en la ciudad es un espacio público que ha permitido a turistas y pobladores realizar caminatas o andar en bicicleta mientras disfrutaban del paisaje natural. A lo largo de esta edificación y en las propias casas de los pobladores, se encuentran basureros que clasifican los desechos en orgánicos, inorgánicos y reciclables. En el ámbito energético, esta isla llama la atención por la implementación de tres molinos de viento para la producción de energía eólica. Las islas Baltra y Puerto Ayora también están realizando proyectos de energía fotovoltaica mediante paneles solares.

A nivel nacional, el archipiélago de Galápagos es una de las provincias más sostenibles del país, donde el 53% de los ingresos económicos provienen principalmente del turismo. A pesar que las especies introducidas y el turismo descontrolado pusieron a Galápagos en la Lista de la UNESCO para Patrimonios en Peligro en el 2007, Oviedo menciona que la biodiversidad de las islas ha inspirado esfuerzos de conservación ambiental tanto en ciudades como en zonas naturales y desde el 2010 las Islas ya no constan en aquella lista.

Debido al preocupante crecimiento de la cifra de turistas, ya se piensa en incrementar el precio de la entrada al Parque Nacional Galápagos para controlar el ingreso y la calidad de visitantes. Para el empresario turístico Roque Sevilla, para generar más recursos, el Ecuador se debe convertir en un destino costoso y las prácticas sostenibles que se ven en Galápagos son “un modelo que se debe replicar en otras partes del país.”

Yunguilla, sí se puede

Un pequeño pueblo que reemplazó al extractivismo por el eco – turismo ha demostrado la importancia de mantener una relación responsable con la naturaleza para impulsar el desarrollo económico y social.



Foto: Un pobador de Yunguilla pasea por las instalaciones de la comunidad en medio de los paisajes del Bosque Nublado

Montañas de densa vegetación decoran la vía Calacalí – La Independencia al noroccidente de Quito. Un pequeño letrero que resalta la palabra “eco –turismo” señala el ingreso a un desvío de 5km que desemboca en la entrada a Yunguilla, donde una gran garita de madera indica la llegada a la Finca Tahuallullo. Se trata de un espacio de 25 hectáreas ubicado en la zona del Bosque Nublado, entre la Reserva Geobotánica del Pululahua y el Bosque Protector de la Cuenca Alta de Río Guayllabamba. Aquí, una comunidad de 300 campesinos se ha dedicado a impulsar el eco –turismo con un plan de desarrollo sostenible desde el año 1995.

Para llegar a ser una comunidad sostenible, Yunguilla tuvo que hacer una gran transición económica ya que 18 años atrás sus ingresos dependían en gran manera del extractivismo. “Para vivir, teníamos que ir al bosque para talarlo y hacer carbón y madera. Aquí tallábamos entre 50 y 60 hectáreas por año. Es por eso que de las 4 mil hectáreas que tenemos, lamentablemente nos hemos talado casi el 60% del bosque”, menciona Germán Collaguazo, Coordinador General de la Corporación Yunguilla.

El cambio vino cuando varios integrantes de la comunidad decidieron aprovechar la creciente popularidad de la palabra “eco”, durante la década de los noventas, para darle un giro a la pobreza y la baja auto estima que dejaba sin esperanzas de superación a todo el pueblo. Juntos escribieron un proyecto para el Programa de Pequeñas Donaciones de las Naciones Unidas (PPD). Con la

colaboración del Gobierno suizo y la Fundación Maquipucuna, lograron conseguir los recursos para ejecutar un plan que se basaba en capacitación, infraestructura y promoción de actividades sostenibles.

Mediante los procesos de capacitación, la comunidad empezó a sentirse más orgullosa de sí misma. El nuevo entendimiento acerca de las bondades de la naturaleza que la rodea, también inspiró la creación de un plan de desarrollo forestal y agro ecológico para devolverle la vida al Bosque Nublado. El invernadero, ubicado cerca de la cabaña principal, alberga romelias, varias especies de orquídeas y otras plantas que se usan en los sistemas de reforestación. Además, se implementaron huertos orgánicos para el consumo local y las mujeres de la comunidad usan la cosecha para producir mermeladas de varios sabores. Productos lácteos con el sello de Yunguilla como quesos, yogurt y manjar de leche también se producen en una pequeña fábrica especializada de la finca. Según David Lansdale, profesor de emprendimiento de la Universidad San Francisco de Quito, tal como lo hizo Yunguilla, “el país tiene la gran necesidad de capacitar al capital humano” para que las comunidades aumenten su competitividad y ofrezcan productos de calidad a los turistas.

Una apuesta al eco -turismo

Ha caído la tarde y unos veinte pares de zapatos de trekking adornan la entrada de la casa principal de la finca, donde se hos-

pedan estudiantes universitarias provenientes de Estados Unidos. Además de realizar actividades turísticas, han servido voluntariamente en el invernadero de orquídeas y otras plantas nativas del sector. Sus zapatos enlodados las esperan mientras ellas se dirigen a almorzar un plato típico de Ecuador preparado por los cocineros de la comunidad.

Tres mil turistas y voluntarios de varias nacionalidades visitan Yunguilla cada año. Allí, se practica un “turismo de convivencia” que permite a los viajeros alojarse en la casa de los propios habitantes para conocer más a fondo su diario vivir. En compañía de las familias receptoras, pueden realizar actividades como la crianza de vacas y la cosecha de huertos orgánicos. Además, a través de caminatas por los verdes paisajes del Bosque Nublado, guías comunitarios avalados por el Ministerio de Ambiente y Turismo les enseñan acerca de la fauna y flora de la zona.

En 1998, la sostenibilidad implementada en la comunidad y los atractivos naturales de la zona, se convirtieron en la oferta de Yunguilla hacia el mercado turístico. Collaguazo recuerda entre risas el día en el que la comunidad recibió al primer grupo de turistas y cómo el pueblo entero se “paralizó” a la espera de unos extranjeros holandeses. “Con la llegada de los turistas nos dimos cuenta de lo ricos que somos en realidad. Entendimos que esa gente que venía de otra parte del mundo, no tenía lo que nosotros tenemos en abundancia: aire puro y biodiversidad”, asegura.

A medida que pasaban los años, la cifra de turistas empezó a incrementar y con ello surgió la posibilidad de construir un hotel en la finca. La misma fue descartada ya que, después de varias deliberaciones, los líderes comunitarios concluyeron que eso hubiera afectado el funcionamiento y la esencia de la comunidad. “El turismo en una escala grande puede ser muy perjudicial pero el turismo en una escala comunitaria puede activar la economía local y permite un control más real sobre los potenciales impactos de esa actividad”, menciona Esperanza Martínez, Presidenta de Acción Ecológica Ecuador.

Bajo el sistema eco –turístico de Yunguilla, el cuidado ambiental ocupa un puesto de gran importancia. Además de instalar sistemas de manejo de aguas, se educó a los pobladores para a clasificar la basura en orgánica, inorgánica y reciclable. Los desechos orgánicos ahora sirven como abono para sus propios huertos y los productos que se cosechan sirven para el consumo de cada hogar. Lansdale menciona que este tipo de prácticas sostenibles son una “herramienta para generar más valor y que crea una relación entre el turista y el proveedor de servicios a nivel local”.

Es así como Yunguilla, una comunidad que antes vivía estancada en el extractivismo, ha logrado reactivar su economía mediante el turismo sostenible. Collaguazo, lleno de optimismo, asegura que es una iniciativa hecha realidad que merece ser replicada en otras comunidades “para que realmente se practique el Buen Vivir”.

Foto: Un portón de madera señala la entrada al huerto orgánico de Yunguilla, donde se producen hortalizas para el consumo local.



Hacienda Zuleta, conservación desde 1940



Foto: El nevado Cayambe es uno de los atractivos de la serranía ecuatoriana que se pueden disfrutar desde la Hacienda Zuleta.

La hacienda, galardonada como un destino élite de turismo en Ecuador, impulsa la economía de Zuleta y la conservación sus especies endémicas.

Las montañas de la serranía ecuatoriana, lideradas por el nevado Cayambe, rodean el camino empedrado que desemboca en Zuleta. Este pequeño pueblo en la provincia de Imbabura es el hogar de mujeres conocidas a nivel nacional por sus productos textiles bordados a mano. “Aquí se le borda las camisas al Presidente”, mencionan los pobladores orgullosamente.

En los años cuarenta, esta actividad se popularizó entre las mujeres zuleteñas gracias al ex presidente Galo Plaza Lasso, dueño de la Hacienda Zuleta, y su esposa Doña Avelina. “El era bueno con la gente, les daba cajas de hilos para que borden”, recuerda Romelia Escola, quien todavía borda todos los días a pesar de su avanzada edad. Mientras trabaja en los detalles de un pequeño mantel, con voz nostálgica asegura que “ya no es como antes”. Las nuevas generaciones han perdido la costumbre de usar atuendos tradicionales como las camisas bordadas o anacos y eso ha afectado la venta de los productos.

La esperanza de no perder esta tradición se mantiene viva gracias a las compras realizadas por los turistas que visitan el pueblo durante su estadía en la Hacienda Zuleta. En la actualidad, esta

propiedad, administrada por los hijos y nietos de Plaza, sirve como un puente para el beneficio económico de la comunidad. Además de promocionar los bordados artesanales, la hacienda emplea en su mayoría a gente joven del sector que usualmente hubiera salido a las ciudades en busca de oportunidades de trabajo.

Para continuar con el legado de su fundador se creó la Fundación Galo Plaza Lasso, la cual ha desarrollado planes socio-económicos y medio ambientales en beneficio de la riqueza natural y cultural de Zuleta. Entre ellos resalta el proyecto Cóndor Huasi, creado para preservar y rescatar a esta especie en peligro de extinción. El aporte de los 1, 200 huéspedes anuales contribuye al manejo de siete cóndores en cautiverio y con la reciente donación de una empresa turística, la Hacienda pronto contará con un centro de interpretación.

Según Amable Tachaló, Presidente de la Comuna Zuleta, el ejemplo de la hacienda les ha enseñado a “aprovechar los recursos de una manera sostenible” para promover la conservación y que las futuras generaciones puedan gozar de los atractivos de Zuleta.